



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

TRIBUNA | DIEGO GOMEZ (*)

La vuelta de los resineros

EL DÍA 11 DE SEPTIEMBRE se presentó en Zarzuela del Pinar la publicación "La vuelta de los resineros". Para llevar a cabo la presente publicación se realizó un trabajo fotográfico desde febrero de 2013 hasta febrero de 2014. Refleja la situación actual en la que se encuentra la actividad en la actualidad. El trabajo se ha realizado en varias localizaciones de la Tierra de Pinares, con más de 30 visitas de campo a diferentes resineros, para dar una visión global de las personas que trabajan en este sector.

Entre las provincias de Valladolid y Segovia se encuentra la Tierra de Pinares, que favoreció que en Segovia a finales de 1920 hubiera unas 42 fábricas activas, de un total de 107 existentes en España. La producción de las fábricas segovianas representaba en torno al 25% de la producción total de miera. Tras la Guerra Civil la industria resinera española se replegó hacia el mercado interior debido al intervencionismo estatal. La industria no se recuperó hasta la segunda mitad de los años 50, llegando a su techo a principios de los años 60, cuando llegó a emplear a unas 4.800 personas de forma directa y producía unas 55.000 toneladas de miera al año. En ese momento había en la provincia de Segovia 27 fábricas y suponían un 33% de la producción total del país. A partir de este momento, la industria resinera inició su declive, aunque en los años 70 y 80 todavía se siguió resinando, hasta que prácticamente desaparece a finales de los 80 y comienzos de los años 90.

A pesar del esplendoroso pasado de la industria resinera, hoy en día la resinación es una actividad prácticamente testimonial, que en los últimos años está ganando fuerza por diferentes motivos. La entrada en escena de países como China, Brasil o Indonesia, con una mano de obra más barata, produjo la casi total desaparición de esta industria de España. El hundimiento de la extracción de resina fue imparable. Las viejas chimeneas de las fábricas que vemos en muchos pueblos de la Tierra de Pinares son testigos mudos de esta historia de decadencia. No obstante, es en la provincia de Segovia donde la industria de la resina se resiste a desaparecer gracias a la iniciativa de algunas cooperativas, y trabajadores autónomos.

Desde al año 2010 y debido a la crisis y falta de trabajo en otros sectores, muchas personas han vuelto al pinar. Algunas de estas personas no tienen ninguna vinculación con el oficio y otras son familiares de re-

sineros que han aprendido la profesión o antiguos resineros.

Dentro de los resineros con los que he trabajado hay una minoría que siempre se ha dedicado al oficio, pero otros muchos provienen de otros sectores como la construcción y han visto en la resina una salida laboral. Hay otro grupo importante que proviene del sector fabril y que debido a la dificultad de absorber esta mano de obra han decidido trabajar en el pinar. Me ha resultado llamativa la cantidad de gente joven que ha empezado a resinar, algunos sin ninguna vinculación con el pinar y otros por tradición familiar.

Por los testimonios de los resineros puedo deducir que a la mayoría les gusta el trabajo, aunque destacan su dureza, sobre todo el desroñe, pero ven aspectos positivos como la flexibilidad de los horarios, no tener un jefe y poder marcarse sus objetivos. No obstante, muchos de los resineros más jóvenes piensan en abandonar el mundo de la resina cuando la actividad económica del país se estabilice y haya trabajo en otros sectores, en busca de algo más seguro y estable, si no existen precios más constantes para el kilo de resina.

Muchos resineros echan en falta ayudas a la hora de poder tener trabajo el resto del año una vez que han finalizado su actividad. Proponen crear políticas activas de empleo para realizar trabajos de limpieza y olivo en los pinares en el invierno u otras tareas forestales para poder complementar sus ingresos durante todo el año.

En cuanto a la labor de la mujer en relación con la resina, sólo he encontrado una mujer que realiza todas las labores en el proceso de resinado. El resto de mujeres con las que he podido tratar se dedica a ayudar con el re-

masado y con la colocación de potes y chapas.

Después de un periodo en el que la resinación ha estado a punto de desaparecer en nuestro país, algunos municipios durante los últimos años están interesados en fomentar su recuperación. La recuperación de este sector supondría un estímulo para el mundo rural, cada vez más despoblado por la falta de actividad económica.

En la publicación recoge unas 150 fotos apoyadas en texto que explican la situación pasada y actual del mundo de la resina, pasando por todas las fases del oficio.

Con este trabajo fotográfico no se pretende dar una visión técnica y científica del mismo, ya que exis-



ten múltiples publicaciones más exactas para quien quiera adentrarse en este mundo, y que cito en la bibliografía; si no reflejar los métodos de trabajo actuales de los resineros, que no han variado excesivamente respecto a los de hace 50 ó 60 años, además del estado de los pinares y el proceso final de la resina en la fábrica.

Para realizar el trabajo ha sido necesario recorrer más de 2.500 kilómetros, tomar casi 8.000 fotografías

en más de 30 visitas al campo, para las cuales se emplearon más de 120 horas y alrededor de 300 horas en el proceso de revelado digital.

El equipo utilizado para cubrir el trabajo ha sido una Canon EOS 7D. Para las fotografías realizadas en el pinar se han utilizado dos focales fijas de 35mm y 50mm, y para fotografías en la fábrica y el taller de herramientas se trabajó con un 17-55mm. He trabajado en color para que se pueda apre-

ciar el cambio de las estaciones y de las tonalidades del pinar durante el periodo de trabajo.

(*) Es fotógrafo.



Diputación
de Segovia